

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 915

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 110
Barcelona 4 de Abril de 1923



KATHERINE MAC DONALD

Graciosa y feliz intérprete de varios excelentes asuntos de la «Paramount».

20 céntimos

Cuando vea usted una muy buena
película no dude ni pregunte.

Pertenece al

Programa Verdaguer

CINEMATOGRAFICA VERDA-
GUER, S. A., surte de material
al 95 por 100 de los cinemató-
grafos de España y Portugal



CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.
Consejo de Ciento, 290 - Teléfono 969 A.
BARCELONA

Barcelona 4 de Abril de 1928

Año III - Número 110

Redacción y Administración: Calle de Barbadé, 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2757 A.

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 80 ptas.
Seis meses. 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Lord Byron

Una preciosidad inglesa vino a nosotros imprevistamente, con firmándonos en la idea de que nuestros empresarios cinematográficos se hallan desorientados al no ofrecernos más aménudo algunas cosas bellas que en cinematografía produce Inglaterra.

Lord Byron era una película que reúne dos cualidades interesantísimas para llegar a emocionar: la armonía de una adaptación justa y meditada de las costumbres y la época del gran poeta inglés, y la atracción de la propia vida de Byron, que, como dice muy bien el presentador de la película en la primera de sus producciones, es en sí todo un poema.

Byron fué uno de los hombres más apasionados de su época, aunque fué juzgado injustamente por muchos de hombre frío y egoísta.

La película adaptadora de su vida es un fiel reflejo, a grandes rasgos, de toda la intensa emoción de esta gran figura de la literatura universal.

Byron, incomprendido por su propia esposa, incompatible con el mercantilismo de su suegro, y llama siempre ardiente en holocausto de lo bello, obtuvo en su propio país, casi simultáneamente, esos dos frutos agrídulces con que algunas generaciones humanas han premiado el mérito de algunos hombres cumbres.

Lord Byron gastó su fortuna ante la idea de hacer de su vida una visión elegante, en el senti-

do menos cortesano y más helénico de la palabra. Como verdadero creador, se hizo incompatible con el ambiente vulgar de su época, incapaz de interpretar las torturas morales de una imaginación ardiente como la del gran poeta.

Y todo ello aparece en la producción cinematográfica inglesa bellamente hilvanado, en un argumento que oscila esencialmente en la vida privada de Byron; es decir, en su propio poema.

Es cierto que la película de que tratamos no es propicia a todos los paladares; pero resignense los aficionados a los platos succulentos de aventuras fulminantes a dejarnos ver esta producción de carácter ammen-

tamente intelectual, en aras de que nosotros nos resignemos, de vez en vez, a probar ligeramente esos aperitivos melodramáticos a que son ellos tan aficionados.

En verdad eso debe ser el cinematógrafo: teoría de los contrastes, y hasta conviene que sea así y que a continuación de las exquisiteces de una producción semejante a *Lord Byron*, se nos presenten las emociones violentas de los argumentos a base de pimienta y mostaza, que nunca se conocen las delicias de una bello noche de verano, que cuando se ha pasado por las inquietudes de elevadas calorías diurnas.

Aurelio



Vence a la muerte

Sobre la formación de una sociedad cinematográfica

Es mi deber como aficionado al arte mudo, poner al corriente a los lectores de CINE POPULAR mi opinión sobre la formación de una Sociedad Cinematográfica.

Es mi entender que podría formarse el Club teniendo el mismo derecho los lectores de Barcelona como los de fuera, aunque se instalase dicho Club en ésta, poniendo unos y otros los donativos correspondientes para la formación y manutención de dicha entidad, como también opinó que pueden establecerse sucursales, no sólo en las capitales de provincias todas, sino también en todos los pueblos importantes de la nación, con el fin de que puedan reunirse nuestros lectores o socios a donde mejor les convenga.

Creo que en todas partes de España hay lectores de CINE POPULAR y sería un fracaso si se formara una Sociedad con la cooperación de todos estos, sin otra central que la de Barcelona, ya que de esta manera no tendrían otro medio que valerse de correspondencia, sistema no tan cómodo como teniendo una especie de central en lugares respectivos.

Una vez extendida esta Sociedad, sería necesario formar una compañía a cada central, compuesta de una selección determinada de socios de ambos sexos y de todas edades aptos para trabajar, ya que en las películas a veces se necesita gente chica, como en otras ocasiones gente adulta. Estos según el argumento.

Los argumentos pueden ser escritos por cualquier socio o lector. A menudo podrían celebrarse concursos, admitiéndose solamente los que reúnen las condiciones suficientes para ser presentados a la pantalla. Dado el caso de que el autor de ellos deseara interpretar el papel de protagonista, podría ser adjudicado.

Los intérpretes de las peli-

las abonarán sus cuotas y podrán repartirse el producto de la venta, dejando depositada en la central en que estén suscritos un tanto por ciento para ayudar a sufragar los gastos que se presenten en la edición de nuevos films y ponerlos a la altura de los de la mejor marca extranjera.

Si la industria nacional en estos críticos momentos no lanza al mercado producciones buenas, no es porque carezca de buenos artistas; los tenemos. Nos faltan buenos directores, como también carecemos de muchas pesetas; sin éstas es imposible hacer nada. Si hubieran buenos corazones que dispusieran de un capital arregladito y lo emplearan en nuestras producciones, sin reparar en gusto alguno,

ellos percibirían mayor renta y nosotros admiraríamos nuestro arte, nos colocaríamos a primera fila artística mundial y nos iluminaría una inmensa constelación de hermosas y relucientes estrellas españolas que serían nuestro encanto, nuestro sueño dorado.

Como lector de esta Revista, doy mi voto en pro para que se forme esta Sociedad cuanto antes mejor. ¿Sois de la misma opinión, señoras y señores aficionados españoles? ¿Queréis que nuestra industria compita con la primera en todos los mercados? Votad en pro. Por mi parte estoy dispuesto a trabajar y a batallar hasta tanto que llegue a ser un verdadero «caso», el verdadero «rey» de la cinematografía española.

Esta es mi opinión.

Chambertin

Arenys de Mar, 15 marzo 1923.

Stanley en el Africa inexplorada

Pronto será presentada en España la película de este título, admirable reconstrucción cinematográfica en nueve jornadas del viaje del célebre explorador Henry M. Stanley, al interior del Continente Negro, con el fin de salvar a Livingstone, perdido en las regiones desconocidas del Africa salvaje, según su propio libro «Cómo encontré a Livingstone».

Este film, cuya mayor parte de escenas fueron impresionadas en la gran selva africana por la «Smithsonian Expedition», ha obtenido un inmenso éxito en los Estados Unidos por su doble condición de constituir un documento histórico, eminentemente moral e instructivo, y el grandioso interés que despierta en el espectador la intensa acción de sus personajes, comparable al argumento novelesco de más intensidad dramática.

Absoluta propiedad en la reproducción de aventuras sensa-

cionales, pasiones, intrigas y ambiciones de todo género contra la gran misión civilizadora de Stanley y Livingstone, descubrimientos científicos y geográficos, comercio de esclavos y su abolición y demás hechos culminantes del peligrosísimo viaje de Stanley al corazón del Africa Central.

Entre otros artistas, toman principal parte George Walsh y Louise Lorraine, el primero, artista notabilísimo que en esta película hace un verdadero alarde de sus dotes envidiables para la escena muda, y Louise Lorraine, artista de gran ingenio, merecedora justamente de la fama de que está rodeado su nombre.

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

Cuentos de CINE POPULAR

SEM ALLKORT

Juanín estaba enfermito. El médico al examinarlo había arrugado aquella mañana el entrecejo. Ello no pasó desapercibido a los ojos ansiosos de la madre.

—¿Se morirá, doctor?

—No hay peligro por ahora, pero debe evitarse toda excitación. Darle lo que pida... ¡Tiene su cabecita tan débil!

Cuando el doctor se fué, el padre y la madre del enfermito se miraron angustiados. ¿Qué hacer, Dios mío?

Juanín abrió los ojos y murmuró:

—¡Mamita!

—¿Qué quieres, rico?

—Quiero jugar!

—¿Qué juguetes quiere?

—No quiero juguetes. Quiero ver a Sem Allkort.

Sem Allkort era el más formidable actor cómico que brillaba entonces en el cine; el sucesor de Charlot y otros reyes de la risa.

—Estás enfermo y no puedes ir. Cuando sanes, irás a verle.

—No! Quiero verle! Tráemele! Quiero verle!

Y rompió a llorar, desconsolado.

Sus hermanitos, Pedro, de seis años y María de cuatro trataban en vano de disuadirle. El enfermo se revolcaba en su camita.

—Aguarda, hijo! murmuró el padre. Voy a buscarte a Sem Allkort...

Cogió del cajón de la cómoda unas monedas destinadas al modesto gasto de la casa, y salió. Volvió al poco rato con unos muñecos vestidos a lo Sem Allkort.

—Toma! Ahí le tienes! No llores!

Pero el enfermo cogió el muñeco y lo tiró con rabia al suelo.

—Quiero a Sem Allkort de carne! Lo quiero!

El pobre padre, modesto empleado de comercio, contemplaba complacido, treco su llanto nery en el suelo su compra inútil y pensaba en que aquel dinero haría falta para el gasto del mes,

mientras la madre, sólo vela la

ra distraer al enfermito. Este, complacido, treco su llanto nery vioso por las risas y se durmió plácidamente.

—Pero... ¿sois vos? musitó el padre.—¿Cómo habéis sabido...



Una escena de la preciosa película "La amazona" Exclusiva de Vilaseca y Ledesma

excitación en aumento de su hijo, devorado por la fiebre.

Al cabo de un rato, preguntó el padre:

—¿Dónde está Pedro?

—No sé. Ha salido.

—Solo? Dónde ha ido?

Le buscaron pero, en balde. No parecía. Una nueva angustia invadió aquel triste hogar...

Al atardecer sonaron pasos en la escalera. El padre fué a abrir y retrocedió atónito. Ante él estaba Sem Allkort, con su típico traje, dando la mano a su hijo Pedro.

—¿Dónde está el enfermo?— preguntó el ilustre cómico.

—¡Ahí!

Sem Allkort hizo diabluras pa-

—Este muñeco— dijo señalando a Pedro— que por lo visto es muy aficionado al cine, sabía que yo estaba en la ciudad y este mediodía ha venido a buscarme, contándome que su hermanito se moriría si yo no acudía a la cabecera de su cama. Y he acudido. Ahora me voy. Me esperan para cenar. Volveré mañana...

Y la grotesca figura de Sem desapareció escalera abajo. Luego, un lujoso automóvil le llevó al hotel.

La madre abrazó llorando a su hijo. Y el padre, contemplaba aborrito, un billete de cien dólares que acababa de hallar sobre la mesa.

Lucía Sacha

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Ya no es Jackie Coogan

Uno de los éxitos más rotundos de Jackie Coogan fué aquella película de *El niño pecoso*. Ahora se pretende hacer una segunda parte de ella, pero como Jackie Coogan no puede hacer en ella el papel principal, el director de escena ha decidido que el principal papel recaiga sobre otro personaje en lugar de sobre el que Jackie desempeñaba como primera figura en la primitiva película.

No dudando del relativo interés de esta cinta, creemos, sin embargo, que el éxito alcanzado en ella no será tan rotundo como el conseguido por el pequeño gran actor.

«La Ciudad Eterna» al cinematógrafo

Son muchos los temas que alrededor de la Ciudad Eterna se han llevado al cinematógrafo, pero en esta ocasión se trata de una superproducción que hará la «Goldwyn».

Según las informaciones que recibimos en nuestra redacción sobre este particular, la «Goldwyn» mandará a Roma buena parte de su gente para tomar algunas escenas importantes con entera realidad y la debida visión de la verdad.

Se recordará que hace diez años aproximadamente se llevó al cinematógrafo este tema, siendo en aquella ocasión Paulina Frederick el alma del argumento. El éxito de esta película fué tan definitivo que el director de la «Goldwyn» no ha dudado en llevar el asunto de nuevo a los estudios, teniendo en cuenta que los medios técnicos de que actualmente se dispone, son enormemente más superiores a los de hace diez años, y es de augurar que el éxito será proporcional a los mismos.

Esta cinta está tomada de otra novela de Hall Coine. Como seguramente sabrán nuestros lectores, son varios los libros de este conocido autor que han sido base de grandes creaciones cinematográficas. Entre ellos recordamos *El hijo prodigo* y *Los cristianos*, que fué tomada en su mayor parte en Inglaterra en la Isla del Hombr...

Douglas director y actor

Ya creemos informados a nuestros lectores que Douglas, cabeza fundamental de la «United Artists», se dedica hace algún tiempo a alternar los trabajos de actor con los de director, y hasta se viene rumorando con alguna verosimilitud, que piensa

dejar de ser actor para dedicarse exclusivamente a director.

Sea o no sea esta noticia cierta, podemos adelantar a nuestros lectores que Fairbanks tiene varios proyectos importantes en cuanto a su trabajo personal se refiere.

Entre varias noticias de interés podemos decir que Douglas está ultimando los preparativos para trabajar en la adaptación de una novela de Walter Scott, del tiempo de las Cruzadas, y de Ricardo, Corazón de León, la cual película llevará por título *El talismán* y promete ser algo muy sabroso para la próxima temporada.

El talismán será la historia de un pirata.

Cardenal, profeta y sacerdote

Esta es la categoría religiosa que ha recorrido Nigel Bruce. En la adaptación cinematográfica del *Los tres Mosqueteros* (americanos), Nigel hizo el papel de Cardenal, tan magistralmente conseguido. Posteriormente, Nigel hizo de profeta en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, personaje que también realizó admirablemente. Y en la actualidad, Nigel aparecerá en la película *Nuestra Señora de París como sacerdote*.

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film

Oficinas y Sala de proyección:
Consejo Ciento, 294, entrel.º

Teléfono 5102-A
Barcelona

Hablando con un "Vampiro" ideal

Lo que opina Irving Gummings del vampirismo y demás anexos

—¿Cree usted, entonces, que el ser vampiro es una virtud?— repliqué asombrado.

El elegante y atrayente hombre, sentado frente a mí, sonrió un poco, cruzó una pierna sobre la otra, sacudió la ceniza de su cigarrillo y me mira con sus ojos castaños claros.

Estoy seguro de ello—me respondió con esa su armoniosa voz.—Y es precisamente por eso que he aceptado a serlo yo mismo. Reflexioné un poquito y verá usted que tengo razón. El ser vampiro no quiere decir el ser malo, más bien significa tener cierta dosis de vanidad, de innato donjuanismo. El vampiro es por lo general un cínico egoísta que sabe aprovecharse de los placeres que le brinda la vida, pero en el fondo no es malo; una naturaleza en extremo escéptica oculta a veces un corazón bueno.

—Pero ¿y en donde está la virtud de su personaje, Mr. Gummings?

—Ahora verá la virtud del vampiro es la de elevar al intérprete.

Me reí de buena gana ante la salida del conocido artista. Él se rió también al pensar que yo habría creído otra cosa.

—Creo que tiene usted razón—dije.

—Hay actores como Lew Cody, por ejemplo, que deben su fama al acierto con que interpretan al vampiro...

—Perdóneme que le interrum-

pa, amigo Charles, pero creo que yo también le debo, y no poco, al famoso personaje de las películas. Antes yo era desconocido casi, aunque había actuado *les diálogos* de las más grandes estrellas; no me quejo porque sería injusto ya que por mi enorme correspondencia me prueba que a pesar de todo tenía buenos ami-

sante y fascinadora hasta cierto punto. Por lo común, y esto le favorece enormemente, el vampiro es un hombre de carácter apasionado en quien el amor despierta vehemencias casi salvajes, y que el autor aprovecha para exteriorizarlas en forma oportuna, de manera que el efecto de estas *vehemencias pasionales* son electrizantes en el público.

—Pero de cualquier manera, a mí me parece que el vampiro es un hombre sin corazón y no debiera despertar tanta simpatía.

—¿No cree usted—le dije—que sería interesante saber la opinión de un vampiro respecto al amor?

—¿Y me lo pregunta usted a mí? Pero si a quien debe dirigirse es a Lew Cody. Ese sí es un vampiro de verdad, yo... ¡Bah! ¡Yo sólo lo soy a

medias! Y su risa clara y armónica volvió a oírse de nuevo...

De pronto su mirada se tornó seria, y me dijo:

—Sin embargo, amigo Charles, puedo decirle algo sobre esto. Aunque parece que resulto un buen vampiro en la pantalla, debo confesar que de sus instintos no me queda ni un solo átomo en la vida real. Soy amante de la vida tranquila, de los gozos del hogar, del cariño de mi esposa y de las caricias de mi hijo. Nada hay para mí comparable a esto, se lo aseguro. Mi mayor felicidad después de un día de fatigosa labor en el «Studio», consiste en venir a re-



Una interesante escena de la hermosa película "Bajo dos banteras"

gos; pero puedo decir, que es ahora en este momento, cuando el favor del público hacia mi trabajo en la pantalla se hace sentir, ¡Cosa curiosa! Les agrado más de vampiro que de héroe. Y no es raro, a muchos les ocurre igual; a mí me parece que el personaje vampiresco de un film tiene una mayor briciación en el público, sobre todo en las mujeres, que cualquier otro personaje de la obra.

—¿Y a qué se deberá eso?—pregunté.

—Probablemente a que el autor cuida generalmente su psicología mucho más. Sabe hacerla intere-

costarme en mi cómoda hamaca en el «Porche» que da al jardín, respirar el suave aroma de las flores que viene hasta allí, y descansar un buen rato mientras fumo en mi pipa. En seguida me pongo a jugar con mi pequeño hijito hasta la hora de la comida, momento en que toda la familia Cummings se encuentra reunida en el comedor. ¿Pueden darse gustos más sencillos para un vampiro como yo?

—Verdaderamente—dije.—¿Pero no me dice nada sobre el amor?

—¡Que quiere que le diga! La clase de amor que me veo obligado

a sentir en la pantalla no es el que yo considero como el verdadero. Ese es un recuerdo de amor, nada más. El único capaz de llenar nuestras vidas, con la dicha duradera, es el que nos proporciona una buena esposa. Por eso esa clase de hombre clínico y egoísta que se ha dado en llamar vampiro no será feliz jamás porque ante todo ama su libertad y ésta no claudicará nunca ante las dulces cadenas del matrimonio.

Sali encantado de aquella breve entrevista, no sólo por las palabras que Irvins me dijo sino también porque con ellas tuve ocasión de conocer más íntimamente toda la simpatía que rebosa este popular artista.

Charles Bosworth

Las Argolas, Febrero 1933.

LA ORTOPEDIA MODERNA

DE

C. CARCASONA

Especialidad en la construcción del corset ortopédico para corregir y curar la desviación de la columna vertebral. — Braquero regulador para la extensión absoluta de la mano. — Para curar el dolor. — Más de 30 años de práctica con la mejor garantía.

Talleres y despacho único: Escalera Biscaia, 8 (Dentro de la Plaza Real)

Teléfono A-3323 - BARCELONA



Una escena de la interesantísima película "Corazones humanos"

PRUEBAS EXTRAORDINARIAS

CORAZONES HUMANOS

Atentamente invitados por la «Hispano-American Films, S. A.» asistimos el miércoles de la pasada semana a la proyección de la película cuyo título encabeza estas líneas, proyección que tuvo lugar en el salón de pruebas que posee la referida casa.

Corazones humanos es una bellísima producción cuyo asunto alejándose de toda ficción desarróllase en la vida sencilla y pacífica de gentes habituadas al diario trabajo, sin complicaciones ni refinamientos. *Corazones humanos* nos da la sensación de la verdadera grandeza al acudir a deslumbrar al espectador con escenas atrayentes y artificiosas confiando al vestuario y decorado lo que falta al asunto para cautivar la atención de las gentes.

En la película que nos ocupa todo es sencillo en cuanto a la presentación e indumentaria se refiere, pero hay en el asunto que

la motiva una gran delicadeza de sentimiento; sus personajes se mueven casi todos llevados por las más elevadas ideas de abnegación y de generosidad y en los momentos más culminantes del drama el espectador se siente dominado, cautivada toda su atención por el argumento que es un pedazo de la misma vida, llevado sabiamente a la pantalla.

Corazones humanos es un verdadero acierto, y por tal motivo felicitamos sinceramente a la «Hispano American Films» a quien auguramos un gran éxito con la referida producción.

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo,

compre CINE POPULAR

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

RECUERDOS

Jacinto Benavente y el cinematógrafo

Dos señores (D. Francisco—de gratísima memoria—y D. José Muntañola) tuvieron, por el año 17, la feliz ocurrencia de trasladar al blanco lienzo la mejor obra teatral del coloso de la escena española: Jacinto Benavente, obra que lleva el título de «La Malquerida». Y como por aquel entonces la compañía de Francisco Fuentes representaba en Barcelona la citada obra con el más franco éxito, los hermanos Muntañola se entrevistaron con Fuentes y le contrataron para que interpretase el papel de Esteban. Carmen Muñoz se encargó del difícilísimo «rol» de Acacia y Antonia Arévalo del de Raimunda.

A Paco Fuentes (hijo) le reservaron el del Rubio. La película en cuestión recibió calurosos elogios. Y no era para menos, por que en verdad que resultó una magnífica film, tanto en lo concerniente a la fotografía y presentación, como a la interpretación; del argumento no hay que hablar; sobrado conocido es el drama benaventiano. Su estreno en el Gran Teatro, de Madrid, que un incendio redujo a cenizas y que más tarde se arregló para Ministerio del Trabajo, constituyó un magno acontecimiento. La crítica animó con cariñosas palabras a los productores para que siguiesen el camino emprendido, pero, por razones que ignoramos, los señores Muntañola sólo firmaron «La Malquerida».

Habían transcurrido aproximadamente dos años desde la fecha en que se estrenó la versión cinematográfica de «La Malquerida», cuando D. Francisco Herrera Oria, director y propietario de la «Cantabria Cines», pidió a Benavente su valiosa cooperación con objeto de adaptar al cine «Los intereses creados». El insigne dramaturgo

accedió gustoso y poniendo manos a la obra, D. Jacinto, refundió el prólogo de su inmortal comedia e ideó un primer acto bellísimo para que «Los intereses creados» resultasen más pelucoscos. Mlle. Raymond de Baeh, señorita Farné, Ricardo Puga, José Buchs, Pepe Portes y Emilio Mesejo, recorrieron Aranjuez, Alcalá, Toledo y otras poblaciones, cada cual con la vestimenta adecuada al si-

loma, «La reina mora», «Carceleras» y «Dolorettes». Los demás se durmieron sobre sus laureles.

Otro intervalo de dos años y el maestro Benavente, por propia iniciativa crea «Madrid Cines», contando con un conjunto de buenos actores: Carmen Ruiz Moragas, Hortensia Gelabert, Avelina Torres, Carmen Carbonell, María Millares, Emilio Thuiller, Paquito Fuente, Mariano Asquerino y Fernando Fresno.

No se trata en esta ocasión de una nueva adaptación; por el contrario, Benavente escribe un drama inédito expresamente para el cine: «La madona de las rosas». En esta película, el operador Enrique Blanco gustó de las mieles del éxito. El Teatro de la Comedia, de la villa y corte, se llenó diariamente durante dos semanas consecutivas, tiempo que duró en el programa «La madona de las rosas». Tomás Borrás, al hacer la reseña crítica de esta película, escribió animadamente en «La



Una escena de la película «Chiquitín» cuyo estreno ha constituido un verdadero éxito

Tribuna». «La madona de las rosas» es un drama que no se aparta más que en la forma de los dramas del glorioso Benavente. Es un drama sin la sensiblería llorona de las cintas de por ahí y sin sus artificios y sus injustificaciones arbitrarias. Benavente ha comprendido el cine drama como un arte escueto, de acción completa, no como una anécdota. El cine deja en mayor libertad que el teatro, tiene más amplios todos los términos y en sus dos límites, interés y visualidad, no están encerradas las cualidades más nobles y más difíciles del verbo escénico. Para Benavente el cine drama resulta de esa facilidad que tiene para un ingeniero resolver una suma. Se le ve moverse como quiere, llevar y enlazar lo» personajes sin obstáculo, conducirlos a su finalidad sin

glo XVII, en que se desarrolla la acción, y a sus respectivos papeles: Leandro, Colombina, Crispín, Arlequín, Polichinela y Doña Volante. Tras mucho trabajar se terminó la película, basada en una elegante y castiza farsa. Y el día 7 de Enero de 1919, el público madrileño concurrió al Teatro del Centro, para presenciar la proyección de la maravillosa película. Otro éxito obtuvo Benavente en su segunda película y al igual que la «Muntañola Film» la «Cantabria Cines» no produjo más películas. De cuantos intervinieron en «Los intereses creados» únicamente José Buchs se dedicó con ardor al cine, tanto es así que a su talento y laboriosidad debe la cinematografía española notables películas, entre ellas: «La Verbena de la Pa-

tribuna». «La madona de las rosas» es un drama que no se aparta más que en la forma de los dramas del glorioso Benavente. Es un drama sin la sensiblería llorona de las cintas de por ahí y sin sus artificios y sus injustificaciones arbitrarias. Benavente ha comprendido el cine drama como un arte escueto, de acción completa, no como una anécdota. El cine deja en mayor libertad que el teatro, tiene más amplios todos los términos y en sus dos límites, interés y visualidad, no están encerradas las cualidades más nobles y más difíciles del verbo escénico. Para Benavente el cine drama resulta de esa facilidad que tiene para un ingeniero resolver una suma. Se le ve moverse como quiere, llevar y enlazar lo» personajes sin obstáculo, conducirlos a su finalidad sin

preocupación de reglas. ¿Tal como debe ser? Por lo menos, tal como sucede a menudo en la vida: sin porqué. Sin embargo «La madona de las rosas» es mejor en su literatura que el pelicularismo exótico por lo que no tiene de cinematográfica; por la intervención de Benavente dramaturgo en la labor de Benavente pelicularista...

También «Madrid Cines» impresionó sólo una película.

Los yanquis, al adaptar «La Malquerida», fracasaron; los nombres de Herbet Brenon, el famoso «metteur en scène», que demostró desconocer las costumbres hispanas, de Norma Talmage y de Harrison Ford, salvaron la película. En cambio la producción nacional, consiguió un legítimo triunfo con «La Malquerida», triunfo que no nos sirvió para nada, pues lo natural hubiese sido continuar la impresión de películas, máxima, sabiendo que todo era favorable. De haber existido constancia, la cinematografía española ocuparía en el mundo un preeminente lugar. Y es que nosotros no hemos creído en la enorme importancia del cinematógrafo hasta hoy; todavía estamos a tiempo; ya lo dice el viejo adagio: «Más vale tarde que nunca».

Y para concluir repetamos lo que dijo el ilustre poeta Manuel Machado: «En España... España de las agrias sierras y las pardas llanuras castellanas; España de los vergeles andaluces y los divinos paisajes gallegos, campesinos y marineros. España de las flores y mujeres hermosas. España que vive aislada de Europa por el idioma; cómo podría darse a conocer, y a admirar, y a querer, por ese gran transportador de la vida que es el cinematógrafo».

Y en el terreno puro y universal del Arte ¿cuándo flotará más alta nuestra bandera que el día que en la tela encantada y encantadora de los cinemas pueda aparecer sobre el llano manchego la inmortal figura de nuestro señor Don Quijote?...

Don Equis

Crónica de Madrid

La casa productora «Atlántida», la única que hoy en día mantiene «hiesta, en España, con plausible perseverancia, el pabellón de la producción nacional, ha tenido ocasión de comprobar como el público, deseoso de que el arte cinematográfico recoja en su seno los latidos de nuestra patria, ha prestado excelente acogida a sus producciones basadas, no en argumentos medianos, cursis o pretensiosos, sino en aquellas obras populares que en la escena triunfaron y que, como es lógico, llevadas a la pantalla, han triunfado también de una manera ruidosa.

Hízose el ensayo con la *Verbena de la Paloma*, la joya de nuestro teatro lírico popular y la empresa acertó al no perdonar medio para que la adaptación resultase un acontecimiento. Rodeóse de actores, y no geniales, buenos cinematográficamente hablando; buscó el concurso del ilustre autor de la parte musical de la obra y ultimó con tanto esmero todos los detalles, que el estreno de la cinta fué una revelación y de las bocas de todos los espectadores salió una frase unánime:

—¡No lo harían mejor en el extranjero!

Al éxito de *La Verbena* medió el de *La Reina Mora*, cinta impresionada bajo las mismas normas, con los mejoramientos, si ella era posible, que la experiencia aconsejaba.

Ya la *Reina Mora* ha sucedido *Dolorettes*, que si bien —seamos sinceros— parece algo inferior a sus precedentes, esta inferioridad no dimana ni del trabajo, siempre ajustadísimo, de los intérpretes, ni de la presentación, sino más bien de una menor intensidad de la obra, por excesivo sentimentalismo adecuado al gusto que se iba formando en el público.

La «Atlántida», según nuestras noticias, no se duerme en sus laureles y está preparando nuevas producciones, sacadas de obras consagradas en la escena española. Sabemos que, para ello, ha remozado sus cuadros artísticos, en los que han entrado a formar parte prestigiosos actores y excelentes actrices, de cuyos elementos se tienen las mejores referencias en lo que hace relación a su actuación en el arte mudo.

La primera producción que lanzará dicha manufactura al mercado será *Los Guapos*, la popular zarzuela, que por el acertado complemento de sus escenas cómicas, hilarantes de buena ley, con las repletas de emoción, constituye un *scenario* estupendo, que permitirá la ultimación de una cinta perfecta.

Novedades, ninguna, como no decirnos por novedad, la proyección de *Veinte años después*, que obtiene una excelente acogida del público. Los programas se nutren de films insulsos o en exceso sobados.

O. t. vio



«El imperio del diamante». Exclusiva de Vilaseca y Ledesma

Pastillas Germanas

CURANTOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 16.

Jane Novak, un caso de voluntad

Una gran voluntad

Jane Novak es uno de los valores actuales más positivos de los estudios americanos. Su carrera fué ganada junto con su gloria, paso a paso, sin precipitaciones y conquistando las trincheras palmo a palmo, hasta conseguir el triunfo definitivo de que disfruta hoy.

Jane Novak ha demostrado lo que puede la voluntad de una mujer cuando se propone un fin en la vida.

Del convento

Paradojas hay en la humana existencia que representan laberintos incomprensibles para los que estudian la psicología de la vida. Seres que por su educación eran llamados a determinados rumbos, se orientan por caminos abiertamente distintos a los que su educación primaria les señalaba.

Jane Novak pasó su juventud en la sombra de la vida conventual, en el ambiente monacal de un convento.

A los quince

Cuando otras muchachas aun piensan casi en las muñecas y en los juegos irresponsibles, Jane Novak vióse cara a cara la vida. A los quince años hacía su primer debut en el teatro en una compañía de ínfima importancia.

Un criterio firme

Otras actrices suelen ser juguetes desde los comienzos de su carrera de la voluntad artística de sus directores, que las obligan a representar en la es-



ta cen los papeles que a ellos se les antoja. Jane tuvo, desde un principio, la bastante fuerza de voluntad para forjarse su camino artístico a seguir y para mantenerlo hasta el último momento.

Algunos de sus directores le ofrecieron oportunidades para desenvolver papeles de importancia en sensacionales trucos teatrales, pero Jane, con una voluntad de hierro, rechazó tales proposiciones.

Su ideal en arte

Y es que Jane Novak tenía el ideal de crearse, desde un principio, su personalidad a base de lo que ella entendía sus condiciones artísticas peculiares. Sólo admira aquellos papeles en los que la ingenuidad era la esra-

terística. Especialmente sintió una aversión decidida a desempeñar en los argumentos el tipo de mujer perversa.

Su tía

Debió su entrada en la cinematografía a una tía suya, conocida actriz del teatro, que acababa de conseguir una aceptable contrata para hacer una película en Los Angeles.

Con quién trabajó

Durante sus primeros tiempos en la cinematografía, Jane tuvo oportunidad de trabajar en seguida con nombres tan afamados como Charles Ray y Bill Hart, pero para hacer papeles de mujer perversa, Jane renunció a tales honores por no desviarse del camino que se había trazado. Y efectivamente, no estuvo equivocada en sus designios, pues poco tiempo después y siguiendo sus propios impulsos artísticos, consiguió trabajar con los mismos célebres actores y compartir la gloria con los más prestigiosos nombres del cinematógrafo, tales como William S. Hart, Hobart Bosworth, Sessue Hayakawa y Tom Mix.

Sus ojos, su cabello, su estatura

Jane es rubia, sus ojos precisamente azules y mide cinco pies y siete pulgadas de estatura, perteneciendo a la categoría de las niñas muy bonitas de la pantalla.

Si quiere V. escribirle hágalo a
MISS JANE NOVAK

6411 Hollywood Blvd.

California



Sonrisa



Sospecha



Horror

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA



Veinte años después

Segunda parte de "Los Tres Mosqueteros"

CAPITULO IV

El hijo de Milady

Enriqueta de Francia, reina de Inglaterra, que ha sido expulsada de su país por la revolución, sabe por Lord de Winter que el rey, su esposo, Carlos I, desea ser recibido en Francia caso de que las tropas de Cromwell le derrotan definitivamente.

Para que el deseo de Carlos I de Inglaterra pueda tener feliz realización, la reina visita a Mazarino para rogarle que acceda en caso necesario, pero Mazarino, antes de tal visita, ha recibido una carta de Cromwell, y se niega a prometer nada acerca del rey desterrado.

Entre tanto, Bragelone lleva a Enriqueta una carta de Gra-

mont en la que éste anuncia la victoria de Lens.

Lord de Winter llega a saber, por el joven vizconde de Bragelone la dirección de Athos y promete a la reina que los Mosqueteros, sus amigos, lo harán saber al rey de Inglaterra.

Mordaunt, el embajador de Cromwell no es otro que el hijo de Milady y ha jurado a su tío Lord de Winter, vengar la muerte de su madre.

En París, Ana de Austria ordena celebrar un Te-Deum en acción de gracias por la victoria de Condé en Lens.

Aprovechando que la atención del pueblo está distraída en la fiesta, mientras ésta se celebra la reina hace arrestar a Broussel y con él a los que habían protestado en el Parlamento.

La noticia se extiende rápidamente por París asombrando al pueblo. Ana de Austria, no obstante, se burla de Goudi ante to-

da la corte. Se aproxima el momento de la revuelta en toda la capital.

A medianoche se da la señal desde la torre de San Jacques y París se cubre de barricadas.

CAPITULO V

La guerra en las calles

Al amanecer del siguiente día todo París está en armas.

La reina envía al mariscal



Meilleraie para que reduzca al pueblo a la obediencia, pero aquí se encuentra cogido entre dos fuegos y es su última esperanza el retorno de Goudi, que ha marchado a palacio para expresar a la reina el deseo del pueblo de que Broussel sea puesto en libertad.

Obligada por la amenaza de las turbas, la reina cede por fin

y poco después Broussel entra en París entre las aclamaciones del pueblo.

Los revolucionarios proyectan apoderarse del rey y trasladarlo al Ayuntamiento y acto seguido nombrar regente del Reino al duque de Beauford, que llega a la capital a marcha forzada.

La reina, por su parte, decide alejarse de París y retirarse a San Germán acompañada del rey, Mazarino y algunos de sus más fieles partidarios, y pide a



pan a las puertas del palacio real.

Mediante el consejo de Artagnan, una delegación del pueblo presidida por Planchet, llega hasta la cámara del rey y puede ver a éste recogido y durmiendo en su lecho.

Mosqueton ha recogido toda la paja del país revendiéndola para que improvisen camas a todos los señores y grandes damas de la corte.

Artagnan y Porthos piensan descansar también, y apenas se acuestan reciben un recado de Mazarino que les llama para que vayan a Inglaterra a entregar una carta a Cromwell.

CAPITULO VI

En los campos opuestos

Artagnan y Porthos vuelven a encontrar a Mordaunt en el

momento en que éste embarca con dirección a Inglaterra. La lucha comienza entre París y la corte.

Las tropas cercan la capital mientras que el Parlamento declara a Mazarino fuera de la ley y el duque de Beaufort sostiene en París largas conferencias con Goudi.

Planchet ha ascendido elevándose a generalísimo de las turbas.

En Inglaterra, las fuerzas de Cromwell y las de Carlos I están a punto de comenzar la lucha.

Mordaunt negocia con sus jefes la traición de los escoceses, aliados de Carlos I.

La marcha es sorprendida por Athos y Aramis, pero demasiado tarde para que el rey pueda huir.

Las fuerzas de Cromwell avanzan sin resistencia alguna y Carlos I es sorprendido y hecho prisionero, mientras que Winter es muerto de un pistoletazo por Mordaunt.

Se confeccionan toda clase de trabajos artísticos en flores naturales. Ramos grandes para artistas, Canastillas, Centros, Búcaros, etc., etc.

EL JARDIN

CORTES, 619 - TELÉFONO 4618 A.

Es donde se confeccionan con más gusto los ramos para bodas. Estilo Norteamericano. Venta de flores naturales

(Continuar)

Sumurum

Emocionante película de la casa «Chasas»

Se encuentran en el misterioso Oriente, regiones sin plantas, sin ríos y sin flores; en las que no surcan los aires mariposas de reflejos metálicos que liben

Su alma era libre como su corazón virgen...

Al poblado de Kangai llegó la farándula. Su aparición fue un acontecimiento. Todo el pueblo se lanzó a la calle. Algo molesto el hijo del Khedive al ver la pasividad del pueblo ante su presencia, manda a su escolta despejar la plaza. El payaso ruega, y por toda respuesta el joven Khedive lanza su caballo sobre el infeliz. No obstante, la apari-

sultado. Sumurum ha sido perdonada.

Las mujeres del harem irrumpen en casa de Nur-al-Tin; Fátima recurre a su inventiva. Los amantes no se separan. Nur-al-Tin es transportado dentro de una caja repleta de telas, a palacio. En otra de las cajas hay el cuerpo inanimado del payaso bajo los efectos de la droga del olvido...

A oídos del viejo Khedive llega la nueva de que Palmera era la mujer más hermosa que ojos humanos vieron hasta la fecha, y encarga a Ab-del-Azad la traiga a su presencia. Palmera, cuyo corazón late de amor hacia el hijo del Khedive, acepta, y su presencia en palacio es un hecho por la tarde misma en que las bulliciosas mujeres del harem codican de honores y festejos al huésped imprevisto.

El viejo Khedive pretende el amor de Palmera, la cual huye de su alcance, mientras el viejo tigre se deja caer rendido de cansancio y el sueño vence su resistencia física.

El idilio de Palmera con el joven Khedive empieza, mientras dos tempestades acechan a los amantes. Las iras del viejo Khedive y los celos del payaso. Palmera cae muerta por las manos del tigre mientras su hijo agoniza a sus pies. El vaho de sangre humana desborda las pasiones sangrientas del viejo tirano al ver a Sumurum en brazos de Nur-al-Tin. No obstante, el payaso evita el crimen dando muerte al viejo Khedive.

¡Ya no hay tirano! Las puertas de la dorada prisión se abren de par en par para dar salida a los pájaros sin alas que han trinado todos los *sentires* de su juventud.

El amor puro hará olvidar pronto a Sumurum y Nur-al-Tin el epílogo sangriento de aquella noche de horrores, mientras el pobre payaso rememora su pasado inquieto y dichoso y el recuerdo de la preciosa muerta envolverá con el velo ideal de sus gracias, su destruido corazón.

Este es, a grandes rasgos, el argumento de esta hermosa película en que Pola Negri, la genial actriz, pone de relieve su arte excelso.



Sumurum

néctares de cálices y frutas. Su arenoso suelo condensa el calor solar que todo lo abrasa, seca y destruye. Por esto son allí flores, las mujeres; pájaros cantores, las mujeres; mariposas de luz, las mujeres.

En un amanecer espléndido se aventura por aquellos ardientes parajes una pesada carreta, hogar y hotel, tablas y circo, todo a un tiempo, de un convoy de artistas behemios, iban al azar. El alma inquieta de Palmera empujaba hacia lo desconocido a los dos tristes hombres que con ella vivían aquella vida errante.

El payaso y director de la compañía había recogido del arroyo a la linda muchacha y a la cual profesaba un cariño de idólatra, manifestaciones a las cuales Palmera no correspondía,

ción de Palmera apacigua las iras del señor. Los artistas podrán trabajar. La colecta será espléndida.

El joven Khedive manda al día siguiente al tendero Nur-al-Tin con un rico presente de telas preciosas para Palmera, fineza que exaspera al payaso mientras que a Palmera la intriga la indiferencia del mercader y corre a su casa, de la cual sale convencida de que él ama a otra mujer.

En el palacio del Khedive reina la consternación. Sumurum ha sido condenada a muerte por resistirse a ser la favorita del viejo tigre. Fátima, bulliciosa y decidida amiga de Sumurum, convence al jefe de los eunuocos para que vaya a avisar al hijo del Khedive la fatal nueva. La iniciativa de Fátima ha dado re-

Corazones humanos

Gran atracción Super-
joya de la "Universal"

Tomás Logan trabaja en la herrería de su padre... un viejo patriarca muy respetado en la comarca y dueño de muchos terrenos en los cuales existen grandes yacimientos de carbón, aunque ellos lo ignoran.

La señora Logan, dulce amante cual toda buena madre, ciega la pobre, aunque esto no impide que vea con los ojos del alma y que reine feliz en aquel hogar de paz y ventura. Hay otro hijo, Jaime y una hija adoptiva, Ruth. Esta idolatra a Tomás, con quien se casará algún día.

A la sazón entra en escena Bárbara Kaye, que deliberadamente viene a «engañar» a Tomás. Este se enamora de ella con ese apasionamiento que sólo puede sentir un hombre de gran corazón... sano e ingenuo como es él... El viejo Logan y Tomás son de genio fuerte y tienen un terrible altercado cuando el anciano

le previene a su hijo que Bárbara es una mujer mala. Bárbara sale triunfante, sin embargo, y se casa con Tomás. Hacen su hogar en la casa de los padres de él, aunque el viejo Logan se niega a dirigirle la palabra a su hijo.

Bárbara visita a un camarada que se halla en la cárcel y con el cual ella ha cometido ciertas fechorías. Por el sesgo de la conversación se deduce que Bárbara no ha tenido más objeto en su casamiento que el hacerse de una parte de los terrenos de Logan, por la riqueza que contienen.

El viejo Logan ha desheredado a Tomás y Bárbara, que principiaba a ser influida por la honrada atmósfera de aquella santa

casa, al imponerse de la determinación del anciano se irrita sobremedera.

El nacimiento de su bebé le ablanda un tanto el corazón y se convierte en una verdadera esposa para Tomás. Pero, los largos meses de verano con las arduas tareas de la vida campesina, comienzan a operar un cambio decisivo en Bárbara, al extremo de que un día que la pobre madre de Tomás tropieza con la cuna del bebé, ésta le da un empujón y la increpa despiadadamente. Tomás, incapaz de tolerar seme-

marcha con su bebé y con su amante.

Tomás regresa pocos minutos después y es acusado del asesinato. Más tarde lo juzgan y lo condenan a cadena perpetua.

El remordimiento y el atroz trato que Bárbara recibe de manos de su amante, hace que ésta determine decir la verdad al alcalde de la prisión donde pena Tomás. Va a la cárcel con su bebé en brazos, y en uno de los corredores ve a su marido; éste abraza a su hijo y lo lleva a la oficina del alcalde. La policía sale en busca



"Corazones humanos"

jante ultraje la regaña severo por primera vez.

Habiendo salido de la cárcel el antiguo compañero de Bárbara viene a verla, pues teme que ésta se le vuelva atrás en la proyectada empresa, debido a la buena influencia de las personas que la rodean... El viejo Logan observa uno de los clandestinos encuentros, y se lo cuenta a Tomás, quien fuera de sí amenaza pegarle a su padre, negándose a creer lo que éste le dice.

Aquella noche, durante una ausencia de Tomás, el criminal viene en busca de Bárbara para llevársela... El viejo Logan los sorprende y el hombre, al verse descubierto lo suata. Bárbara se

del verdadero culpable y Bárbara se encuentra con él antes a fin de que no sospeche. Tomás va junto con la policía. El amante de Bárbara no se entrega sin lugar y uno de sus disparos alcanza a Bárbara la cual expira en brazos de Tomás, después de obtener su perdón. Tomás regresa a su hogar con su hijo, y con el alma lacrada. Allí vuelve a la vida de antaño, trabaja en la herrería y sin saber aún el tesoro que sus terrenos encierran. Eventualmente se casa con Ruth, y olvidando poco a poco su borrascoso pasado, halla la felicidad que proporcionan los CORAZONES HUMANOS cuando éstos son nobles y sinceros. —FBN.

Wanda Hawley

«La interpretación de una buena parte de una película, sean quienes fueran los demás intérpretes que tomen parte en su desempeño, ofrece al artista mayores oportunidades que su reputación de estrella.»

Esta declaración de la bellísima e inteligente actriz cinematográfica, es de sumo interés para aquellos que han seguido atentamente los argumentos aducidos en pro y en contra de la política de ciertos productores de películas de hacer aparecer varias estrellas de reconocida fama en un solo film.

Cecil B. de Mille, el reputado director de la película *The Affairs of Anatol*, inició una polémica cuando puso en el reparto de ese bellissimo film a artistas de la talla de Wallace Reid, Gloria Swanson, Bebé Daniels, Wadda Hawley, Agnès Aires, Theodore Roberts y otros actores y actrices de renombre.

Durante dos años consecutivos Wanda Hawley ha brillado como una de las estrellas más rutilantes en el firmamento artístico de la empresa «Realart». Sus palabras tienen por esta razón doble significado, pues ella descendió sin protesta de la categoría de estrella, para aceptar el desempeño de un papel que no era el de protagonista, en la película *The Affairs of Anatol*. Y últimamente ha vuelto a repetirse el ejemplo al aceptar interpretar un papel secundario en el film *The Cat That Walker Alone*, que el director George Melford acaba de dirigir para la «Paramount», encomendando la interpretación de la protagonista a la eminente actriz Dorothy Dalton.

«A pesar de lo mucho que satisficiera mi vanidad el ver mi nombre precedido de la palabra «estrella», dice Miss Hawley, — sentí en mi interior una satisfacción que apagó mi vanidad, una íntima satisfacción de artista, cuando Mr. De Mille me brindó la oportunidad de tomar parte en una película verdaderamente

grande. El argumento de una película contribuye en grado superlativo al éxito del artista. Y, desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos en sentido contrario, el departamento de argumentos se ve precisado muchas veces a aceptar un argumento que no ofrece ninguna oportunidad al protagonista de lucir su habilidad, antes al contrario, en muchas ocasiones hiera su reputación.

«Por otra parte, las grandes producciones como *The Affairs of Anatol*, *The Cat That Walker Alone* y *The Four Horsemen of the Apocalypse*, son películas basadas en asuntos de vital interés, los cuales ofrecen ancho campo para que en su interpretación se luzca, no un artista solamente, sino un conjunto de ellos. En la primera de las tres películas antes mencionadas fui una de las doce estrellas que en ella toman parte, y, sin embargo, he recibido cartas de felicitación por mi trabajo en dicho film como las que acostumbro recibir en películas donde intervengo como estrella yo sola.



Jack Pickford

Sobre una sociedad cinematográfica

Sr. D. P. M. Lage.

Presente.

Muy distinguido señor nuestro: Por la presente tenemos el gusto de manifestarle que, habiendo leído en el CINE POPULAR su iniciativa del Instituto Lage Cinematográfico e Institución Vasco-Catalana Recreativa Cinematográfica, hemos acordado dirigirnos a usted, primero para felicitarle por su empresa y después porque, cuando empiece a admitir socios en esta Institución, anote nuestros nombres. Esto es una prueba más buena que la felicitación: es todo lo que debería tener de hacer todo español que ama este arte.

Quisiera escribirle más en esta, pero su lectura tal vez le sería muy pesada, y no es mi gusto molestarle; tome buena nota de mi dirección, que desde este momento es su casa.

Creo tendríamos de conferenciar con usted por exponerle las ideas que vamos a realizar dentro de breve tiempo, y que nos hemos detenido en vista de su anuncio en el CINE POPULAR, por lo cual le escribiremos otra dentro de pocos días. Se le agradecería una contestación o la dirección que hay en el membrete.

Me despido de usted en nombre de mis compañeros, ofreciéndonos como sus más fieles servidores para todo cuanto desea de nosotros.

a. b. s. m.,

Satom Hom

Autor y actor cinematográfico.

Gerona, 78 entlo. Barcelona.



COMO TRIUNFA

IVOR NOVELLO

D. W. Griffith se halla realmente entusiasmado de las dotes de actor que el conocido compositor Ivor Novello ha demostrado en la película en filmación *La rosa blanca*, que ha decidido ampliar ventajosamente el contrato por tres años más.

Novello está consiguiendo un éxito formidable en Nueva York con la película *La Bohemia*.

EL HIJO DEL PIRATA

Novela cinematográfica

(Conclusión)

Mientras el viejo Malestang desarrolla su vida de negocios, lejos de su palacio, una coincidencia, la casualidad hace que un soldado, Santiago Lafont, reciba una carta de su madre a quien él cree afamada modista, participándole que cambia de residencia por algunos días, obligada por asuntos de su profesión, trasladándose a otra ciudad, y Santiago, acompañado de otro soldado íntimo amigo suyo, consigue una licencia, y para visitar a su madre marcha a la ciudad donde ésta se encuentra.

Cuando los dos soldados llegan al fin de su viaje es de noche. Deben esperar al siguiente día para cumplir el motivo de su excursión, y entre tanto visitan un cabaret. Y ocurre allí lo inesperado, Santiago, en una de las danzarinas que toman parte en el espectáculo reconoce a su madre y ésta reconoce también al soldado, sufriendo un síncope en plena escena. Unos momentos de confusión. Instantes después hijo y madre están reunidos. Esta, para justificar la mentira en que hasta entonces ha vivido su hijo confiado, revela a éste que fué seducida por un banquero llamado Malestang, de quien Santiago es hijo. Lafont acepta resignado su desengaño y el amor a su madre le hace cerrar los ojos a toda otra consideración.

La danzarina quiere que Santiago conozca por lo menos el palacio donde su padre habita y hacia él camina. Penetran en el jardín a tiempo que el doctor amigo del banquero, llamado Perdouel, sale de visitar a Malestang y lo encuentra.

Perdouel recuerda a la danzarina, recuerda también la historia de seducción y el olvido de Malestang para su víctima, y reconoce en Santiago al hijo del

banquero. Perdouel hace que hijo y madre le acompañen y regresa al palacio de donde acaba de salir.

—Es preciso — piensa — remediar esta injusticia en lo posible.

El médico habla con el banquero, le aconseja que proteja a su víctima y reconozca a su hijo. Malestang se opone, en principio, pero Perdouel logra ven-

padre y queda en el palacio elevado a la categoría correspondiente a los millones que posee su progenitor, una vez cumplido su compromiso militar.

Malestang quiere iniciar a su hijo en el mundo de sus negocios.

Con varios individuos de su misma calaña proyecta el banquero una operación que les rendirá un beneficio fabuloso a



Vence a la muerte

cer su oposición y Santiago y su madre son al fin recibidos por el banquero, quien está dispuesto a dispensar a ambos su protección.

La ex danzarina se niega a permanecer en casa de su seductor.

—Si he vuelto—dice—ha sido por Santiago, por mi hijo.

Atendiendo su negativa, Malestang le señala a la madre de Santiago una crecida pensión y pone a su disposición, para habitarlo, un hotelito cercano al palacio, donde la ex danzarina podrá disponer de las necesarias comodidades.

Santiago es recibido por su

cambio de arruinar con el procedimiento acordado a traficantes de buena fe que no esperan el golpe que les amenaza.

Santiago asiste a la conferencia donde el mencionado negocio es planteado definitivamente. Para realizarlo, Malestang ha de enviar un cheque de crecida suma que deberá ser entregado a una tercera persona en determinado y próximo día para que el negocio planeado por Malestang pueda realizarse.

A Santiago le repugna esta operación y terminada la conferencia cuenta al doctor Perdouel lo que sucede y ambos acuerdan obrar de modo que la ope-

ración fracasase evitando que el cheque de Malestang llegue a tiempo a su destino.

Después de muchas peripecias consiguen Santiago y el doctor lo que se habían propuesto y Malestang no consigue realizar el planeado negocio. Como lógica consecuencia hay una entrevista un tanto violenta entre el banquero y Santiago y éste decide abandonar la casa de su progenitor y vivir de su trabajo.

Días después, Santiago Lafont gana su vida como conductor de un taxi. Y en su coche, el doctor Perdouel marcha a visitar a Malestang, cuya naturaleza, demasiado gastada, se ha resentido seriamente con las recientes contrariedades sufridas. Perdouel le comunica a su amigo y cliente el banquero, que es Santiago el que le ha conducido a su palacio y que éste ha hecho a su madre abandonar la casa que para habitarla le cedió Malestang, y atiende con el producto de su trabajo a las necesidades de la ex danzarina.

Malestang hace llegar a Santiago a su presencia, le aconseja que vuelva a su casa, que siga sus indicaciones, pero Santiago se niega rotundamente y prefiere ganar su vida sin ningún género de remordimientos.

Malestang continúa, no obstante los consejos de Perdouel, sus oscuros negocios que le comprometen seriamente en más de una ocasión, y Santiago, que desde lejos vela por la seguridad de su padre, a pesar de todo, exponiendo su vida, salva al banquero en más de un trance apurado.

Un periódico dedicando exclusivamente al «chantaje» logra hacerse de unas pruebas contra Malestang, documentos reveladores de algunas de sus más importantes fechorías y comienza contra el banquero una audaz campaña a fin de que éste compere a peso de oro el silencio que le es tan necesario para no sufrir el castigo señalado por el Código de Justicia.

Santiago, ayudado por el soldado que le acompañaba cuando conoció a su madre y que no



Mabel Jolienne Scott

se ha separado de él, logra recuperar las pruebas contra su padre y lo visita para entregárselas.

Días antes Malestang ha encargado ciertos trabajos para conocer su origen, y tales investigaciones danle a conocer que proceden de un gentilhombre que dominado por todos los vicios hubo de abandonar la categoría social que disfrutaba, convirtiéndose en pirata y desbarrollando su existencia al frente de un grupo que tripulaba una fragata y que sembraba el terror cruzando los mares. Aquel pirata antepasado de Malestang hiciérase nombrar Matías Malas Aguas y murió a manos de otro joven pirata que le mató en desafío y que a su vez murió ahogado en la arboladura de la misma fragata que tripulaba.

No pudo librar Santiago a su padre, a pesar de todos sus esfuerzos para recoger las pruebas comprometedoras, de los perjuicios derivados de la campaña hecha por el periódico.

El Juzgado tomó nota de las denuncias hechas y se presentó a los pocos días en casa del banquero. Cuando llega el representante de la ley, a Malestang, agotada ya su resistencia, le quedan pocas horas de vida y no puede ser trasladado para cumplir la orden de arresto.

Por deseo expreso de Santiago, el banquero deja toda su fortuna a los menesterosos y muere entre los brazos de su hijo y de la ex danzarina, su víctima, que se ha convertido en la enfermera de su seductor.

FIN

Lo que dice un veterano actor

Robert Cain, uno de los actores cinematográficos más antiguos, dió recientemente una gráfica demostración de los progresos realizados en la impresión de películas desde que él apareció por primera vez ante el objetivo de la cámara a principios del año 1910 con el actor King Beggot y la actriz Mary Pickford.

En la primera película que interpretó Cain, el argumento requería que varias de sus escenas más importantes debían impresionarse en las inmediaciones de la famosa prisión de Sing Sing, en los suburbios de Nueva York. Mas como los gastos de transporte de la compañía (la cual se componía de media docena de personas) eran muy costosos, los directores decidieron, después de largas deliberaciones, que las escenas se tomarían en la cárcel del pueblo de Hackensack.

Este detalle le vino a la memoria a Robert Cain el otro día, cuando la compañía de que forma parte, que es la de George Melford, de la «Paramount», y que se componía de más de cuatrocientas personas, regresó de Oxnard, California, en donde se impresionaron las escenas de la película *Arenas candentes*, en la cual, además de Cain, toman parte principal la actriz Wanda Hawley y el actor Milton Sills.

DEPILATORIO BORRELL



BUZON PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy señor mío: Soy lectora de *Cine Mundial* y en dicha revista he leído un artículo sobre la producción de películas hechas en Madrid, y que se refieren a toreros y manolas.

Soy cubana, pero conozco mucho España, y particularmente Madrid y Barcelona, y admito algunas películas que de Madrid llegan y que pueden competir con las mejores de América, tales como *Lo inaccesible*, interpretada por la buena artista Elena Cortesina y el simpático Antonio Rey, mereciendo también elogios los artistas que con ellas toman parte en dicha película. Otra cinta que he de mencionar es *Victoria del odio*, por la Camacho, lindísima también.

Estimo que tales producciones son muy superiores, por ejemplo, a *Sangre y arena*, desgraciada adaptación que hace poco se proyectó aquí, hecha en Norteamérica, y en la que hay tantas escenas y tipos absurdos que, francamente, me hacen sentir los que necesito la tierra de los toreros y las manolas.

Uno de esos tipos absurdos es la fama española viuda de un embudo, al empujando de un torero que no le tiene caso y al que atrae con sus habilidades valiéndose de personajes encumbrados.

Esto señora no se da un instante de reposo hasta que el torero la paga, y para conseguirlo ella le ofrece en su mano.

Después se enamora de un bandolero, a quien poco después mata la guardia civil.

Viene después la escena en que el torero muere en la plaza de toros. Lo llevan a la enfermería, si aquello puede llamarse enfermería, y allí le dejan tirado sobre un banco.

En fin, señor Director, es la película a que me refiero una producción en que se refieren a las damas españolas, incapaces de hacer lo que en dicha película se representa.

Pues, ¿y los yankis hablando español? ¿Y las calles de Sevilla que han presenciado? Han hablado precisamente lo peor.

Las películas alemanas no sería hacen así demostado. Perdona que le diga todo esto, pero el motivo de mi carta es manifestarle mi opinión.

cerca opinión sobre la producción actual.

Sólo me resta quedar de usted atento y S. S.

Adela Alvarado

Sr. Director de CINE POPULAR.

Con sumo interés sigo el curso de opiniones en la sección arriba expresada, de todos aquellos que, por ser asiduos concurrentes al cine, consideráanse con capacidad suficiente para apreciar el valor artístico de producciones que por su gran complejidad merecen no tan sólo un detenida como concienzudo estudio, sino una capacidad superior para ejercer lo que vulgarmente se llama crítica popular.

No es mi intención herir susceptibilidades a los entusiastas del verdadero arte cinematográfico, sino desvanecer ciertos errores que, al abrigo de las circunstancias por que han pasado determinadas naciones, son objeto de ataques y censuras que no tienen razón de ser.

Alemania, Francia, Italia, verjes donde germinan a raudales portentosos el arte de la ómnica, sus fuentes irragotables donde corren por nuestros campos, nuestros palacios y jardines, el arte, ese arte incomprendible, que natura nos presenta a cada hora, a cada momento.

Si fijamos nuestras escudrinadoras miradas a producciones inimitables como *Madame Dubarry* (alemana), *Yo acabo* (francesa) y *El puente de los suspiros* (italiana), notaremos una sensación indescribible, que de por sí siempre da lo bello, lo sugestivo, lo fascinador.

Es tan ostenta el arte en estas producciones, y con especialidad la alemana, que en sus más nimios detalles vea esa distinción que tanta admiración ha causado en toda Europa y buena parte de América, y no diga toda por no amarigar aún más de lo que lo está, el convencimiento que tenemos los que con tanta entusiasmo estudiamos y analizamos, no la cinematografía, sino el arte de la ómnica, de que los yankis nos van a la zaga en lo que a este cinematográfico de conjuntos se refiere.

Repetiré, señor Director, ver me complace en mi justo deseo de que las películas libres sean juzgadas en su popular como justa revista, a la vez que incluidas en el próximo Concurso, quedole agradecerle arte, alma, S. S. q. n. 21/10/1935

DESDE ZARAGOZA

Debido a la afección tan grande que en esta ciudad existe, ha entrado en una nueva fase la cinematografía, no como mero espectáculo, sino como un entusiasmo sin límites para el desarrollo del arte escénico.

Hace dos meses próximamente funciona en esta capital una entidad de carácter cinematográfico, que se fundó con el sobrenombre de «U. M. Films Aragón».

Este grupo artístico está integrado por aficionados que laboran con entusiasmo para que en fecha no lejana puedan obtener los frutos pretendidos.

En una intervin que no ha muchos días celebré con el experto director de dicho grupo, don Fortunato Sánchez, en el local de la agrupación (donde pude admirar algunas escenas de ensayo), me convencí del ambiente tan cinematográfico que allí se respira. No es esfuerzo vano, pues integran el desenvolvimiento de lo pretendido los elementos pelupiales, como son afición, entusiasmo, esperanza, validez y posibilidad de acción.

La decisión adoptada por estos jóvenes tiene su explicación; en primer lugar, cuando no han podido dar grata satisfacción a sus pretensiones en las academias que en esta ciudad han existido, por que en las academias no han sido verdaderos centros de enseñanza. La realidad hizo ver a estos aficionados que sus aspiraciones sólo las podían conseguir del modo que ahora lo han hecho, laborando por cuenta propia.

Nosotros, que somos entusiastas y que estudiamos vuestros países, deseamos de toda corazón que no se vean truncadas vuestras aspiraciones, y que lleguéis a lograr el éxito deseado.

¿Cómo podéis ser cumplidas vuestras aspiraciones sin medios económicos? Muy sencillamente: laborando con entusiasmo y sin vacilar, pues si el primer avance es escaso, el segundo podrá ser mayor, y así sucesivamente; ahora que con una firmeza se podría conseguir esto si fuerais protegidos por personas pudientes.

Demostreal una vez más que la tradición de la raza persiste de modo inextinguible que sus dragones y...

Sérgna Oncom Anilon

M. E. A. y M. F.

Filosofías de María Prevost

María Prevost opina que el vestido no hace a la mujer. Esto suena raro en la boca de una mujer que parece haber dedicado su vida al arte de vestir, pero los lectores se sorprenderán al leer los graves consejos de la estrella:

«Una mujer que tiene dignidad sabe conservarla en todas las circunstancias de la vida, no importa cual sea el traje que lleve. Yo conocí una mujer pobre y vieja que lavaba ropa. Siempre estaba en la mayor miseria porque tenía muchos hijos, y por supuesto llevaba siempre trajes espantosos, más la dignidad de su actitud era tanta, que ninguna mujer me ha parecido nunca tan respetable; por el contrario, he visto una mujer, vieja también, que se vestía en la forma más atrevida a pesar de sus años, presentando por esta razón una apariencia sumamente desagradable.»

EL MANUAL El Artista Cinematográfico

Vale D.O.B. gratis, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.—Preparación de artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

CORRESPONDENCIA

José Miralles. — Recibido su artículo, pasa a estudio de nuestro Director.

L. Santacruz. — Recibida su carta. Gracias por el ofrecimiento del que tomamos buena nota.

L. Villanueva. — Lo sentimos de veras, pero no podemos complacerle. Cuidé más sus artículos y... ya veremos.

Luis de la Fuente. — De acuerdo. También hemos advertido lo que nos señala en su carta. ¿Sabe usted de algún otro corresponsal que lo hiciera mejor? Gracias anticipadas por sus indicaciones.

A. Martínez. — Le hemos remitido un argumento y veinte más al corresponsal. Gracias por el contenido de su carta.

S. Castro. — Lamentamos de-

cirle que no tenemos anotada a su nombre ninguna remesa de sellos. Repita el envío.

Leonor y Elvira. — Recibida su carta.

E. Tibau. — Será usted complacido poco a poco.

Luna. — Recibido el cuento que tenemos en cartera. También hemos recibido la información.

Fernando Sans. — Lo sentimos por la señorita del jersey verde, pero... por esta vez no podemos publicar sus versos. ¡Qué lástima! ¿Verdad?

Sacario. — Será usted atendido, siempre que nos sea posible.

Marg P. T. — Tenemos una petición semejante, aunque en sentido contrario, de uno de nuestros lectores que firma con las iniciales H. C. y cuya dirección es Forgarolas, 19, San Gerónimo.

N. C. — Comunicamos lo que nos interesa.

A. Cisneros. — Casa Pathé, París.

Salustiano P. — Lo tendremos en cuenta. Gracias.

TALLERES GRAFICOS COSTA
VONDE DEL ARALTO, 46 - BARCELONA

Próximamente tendrá lugar
en el gran Cine de Moda

SALÓN CATALUÑA

el estreno de las dos magníficas películas

Jack el Indomable

interpretada magistralmente
- - por William Rousell - -

Ocho días Condessa

por la bellísima Mary Miles
- - - - Minter - - - -

Verdaderos
acontecimientos
cinematográficos

giere ahora... y sin embargo soy honrado y nunca he hecho daño a nadie, y siempre he manifestado mi aversión a los males, aun a riesgo de mi vida... como verá por los papeles que le ruego guarde. ¿Pero qué me creería si dijese esto? Todos respetan al señor Ferrand, que tiene hace largo tiempo muy bien ganada su reputación de probidad, y como tiene un motivo justo para perseguirme... me acorralaría sin remedio. Desde ahora no resigno a sufrir mi suerte. Finalmente, si me cree usted, señorita Alegría, espero que no me mirará con desprecio... y que, al contrario, se compadecerá de mí y se acordará algunas veces de un amigo sincero. Y entonces, si por dicha le caso mucha lástima... mucha compasión, acaso llevará usted su generosidad hasta el punto de venir un día... un domingo ¡ah! ¡cuántos me trae a la memoria esta palabra! sí, a venir un domingo al locutorio de mi prisión.

—Pero no, no... jamás me atreviera a venir a usted en semejante sitio... Sin embargo es usted tan bondadosa... que...

—Tengo que interrumpir esta carta para enviarle con la llave y la esquadra para el portero, a quien voy a escribir a toda prisa. El celador acaba de decirme que van a llevarme a la presencia del juez. Adios, adios, señorita Alegría... no me olvidosa; ¡es usted mi única esperanza!

«FRANCISCO GERMÁN.»

Rodolfo corrió a la pobre costurera, afirmándole que siempre había creído en la honradez del preso, el cual no podía por menos que probar fácilmente su inocencia.

—Claró está—añadió Rodolfo—que Germán es pobre y el notario rico, y las gestos tienen una especial inclinación a creer en la honorabilidad de los ricos.

—Pero usted podrá ayudarle, verdad, amigo señor Rodolfo—imploró la infeliz muchacha.—Germán es bueno, muy bueno y honrado.

—No cabe la menor duda y poco hemos de valer o Germán estará libre a no tardar mucho.

* * *

Rodolfo se dispuso a salir para acompañar a Alegría a la cárcel, cuando se tropezó con Murph, que le esperaba en la puerta, con visibiles muestras de impaciencia.

—¿Qué hay?—le preguntó Rodolfo, separándose de Alegría.

—Una gran desgracia, monseñor!

—Hable pronto!

—El marqués de Harville se ha matado!

La impresión que le causara a Rodolfo la aciaga noticia fue tan tremenda que Alegría se le acercó preguntándole ansiosamente:

—¿Qué le pasa, amigo mío?

—Una gran desgracia. Perdóneme usted, señorita, pero tengo que marcharme inmediatamente. Adios. Pronto nos veremos.

Subieron al coche el Príncipe y Murph y se dirigieron a la calle de Plumes. Rodolfo escribió a Clementina, marquesa viuda de Harville, la siguiente carta:

«Señora:

Acabo de saber el golpe cruel que ha recibido y que me ha privado de uno de mis mejores amigos; no intentaré describirle mi dolor.

«A pesar del estado en que habrá dejado su espíritu este cruel aconte-

Rodolfo tuvo una idea súbita que explicó en el acto a la sin par Pomona.

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—No faltaba más—contestó la portera.

—Tengo que colocar a una huérfanita que no ha estado nunca en París y desearía que se interesase usted por que la tomara el señor Ferrand.

—Pero señor Rodolfo, ¿quiere usted meter a la pobrecilla en casa de aquel cerbiato?

—Después de todo es una colocación. Ya tendrá luego tiempo para cambiar de casa.

—Nada, nada, si usted se empeña... lo haré con mucho gusto.

—Muy bien, llevará usted misma a Cecilia a casa del señor Ferrand. Dirá usted que es prima suya, pero que hacia muchos años que no sabía de ella, de modo que no tiene nada que contestar a las preguntas que le dirijan el notario y la señora Serafina.

—Descuide usted, mi querido señor Rodolfo.

—Bastará con que les diga usted que se trata de una huérfana desamparada que será para usted una carga muy pesada, y que no siente por ella el menor afecto, ya que estaba usted enfada con su madre. Cuente usted con cien francos si consigue que Cecilia entre al servicio del señor Ferrand... y ya sabe usted, mi distinguida portera, que yo soy de los que cumplo mi palabra.

—Pero se burla usted de mí, señor Rodolfo. Se figura usted acaso que yo le sirvo por el interés. Si me desvivo por complacerle, mi querido señor Rodolfo, es pura y simplemente por simpatía, porque es usted bueno y el mejor de los inquilinos que he tenido de diez años a esta parte.

En este punto y momento detúvose un coche ante la puerta. Rodolfo se hizo para atrás y procurando disimularse en la penumbra.

—¿A dónde va usted, señora?—preguntó vivamente la portera dirigiéndose a la recién llegada, que se quedó un tanto confusa.

—Voy a casa del señor Bradamanti!—repuso la interpelada.

—Pues no está en casa ahora.

—Es imposible, puesto que me ha citado para esta hora.

—Le repito que no está en casa, señora.

—Sin duda se equivoca usted.

—Pues no me equivoco—replicó amostazada la señora Pomona, manteniendo hábilmente para distinguir a la incógnita.—Insisto porque me cuenta que el señor Bradamanti no se halla en casa... y aun cuando así fuera, le garantizo que no estaría visible más que para cierta señora.

—Pues esa soy yo precisamente; vamos, no me importune usted más y déjeme pasar.

—Sin embargo, dígame usted su nombre, por si es el de la señora que acostumbra a recibir al señor Bradamanti.

—Soy la señora de Orbigny.

Rodolfo se estremeció al oír este nombre.

—¿La señora de Orbigny? En efecto, ese es el nombre que me dió el señor Bradamanti.

Subió la señora de Orbigny al cuarto de Polidori, por otro nombre Bradamanti, y Rodolfo preguntó ansiosamente a la misma portera:

—¿Pero está en casa el señor Bradamanti?

—No! ¿Qué! El señor Bradamanti está de viaje.

—¿Dónde ha ido?

—A Normandía, por Alençon.

Acardeó Rodolfo de que la posesión de Anblées, residencia del señor de Orbigny, estaba situada en la Normandía, y dudó que el empírico mago había ido a ver al padre de Clementina con siniestras intenciones.

Profundamente preocupado por tan extraña visita, subió Rodolfo al cuarto de la señorita Alegría.

PRIMERA TRISTEZA DE ALEGRIA

Rodolfo se encontró con una novedad que no hubiese sospechado nunca. La señorita Alegría estaba triste, profundamente triste, llorosa, abrumada por un pesar indescriptible.

La carta que se transcribe a continuación dará la medida de la tristeza inesperada de la señorita Alegría:

«Cárcel de la Conserjería.

«Señorita:

«El sitio desde donde le escribo le indicará cuál es la calidad de mi desgracia. Me hallo encarcelado como un ladrón... soy culpable a los ojos de todo el mundo, y me atrevo a escribirle a usted.

«Lo hago porque no podría sobrellevar el que me mirase como a un ser criminal y degradado. Le ruego que no me condene antes de leer esta carta... Si usted me desecha... no bastarán mis fuerzas para resistir este golpe.

«Hacia algún tiempo que no vivía en la calle del Templo, pero sabía por la pobre Luisa que la familia Morel, por la cual tanto nos hemos interesado ambos, se hallaba cada vez más sumida en la miseria. ¡Ah, la compasión que me inspiraron esos infelices me ha perdido! ¡No me arrepiento, pero mi suerte es muy desgraciada!

«Ayer me habla quedado hasta tarde en la casa del señor Ferrand, para acabar algunas escrituras que corrían prisa. Había en el cuarto en que trabajaba un escritorio, en el cual ponía el notario el trabajo que yo había hecho durante el día. Aquella noche parecía el notario muy inquieto y agitado, y me dijo: «No salga usted hasta que arregle esos papeles y luego los meterá en el escritorio; ahí le dejo la llave.» Y en seguida se marchó.

«Concluido mi trabajo abrí el cajón para poner el el los papeles, y vi maquinalmente en él una carta abierta, en la cual he leído el nombre de *Jerónimo Morel*, el lapidario.

«Confieso que al ver el nombre de ese desgraciado he cometido la indiscreción de leer la carta, en la cual he visto que el pobre artesano debía ser preso al día siguiente por un pagaré de 1,300 francos, según demanda del señor Ferrand, que bajo un nombre supuesto lo hacía prender.

«Esa carta era del agente de negocios del notario. Conocía bastante la situación de la familia Morel, y por consiguiente no se me ocultaba el horrible trance en que la padecía la prisión de su único amparo. Esto me llevó de pesimismo y de indignación. Por desgracia he visto en el mismo cajón algún oro en una cajita abierta, que contenía 2,000 francos. Al mismo instante, al que Luisa subía la escalera, y sin reflexionar en la gravedad del hecho, y aprovechando la ocasión que me ofrecía la suerte, tomé de la caja 1,300 francos, esperé a Luisa en el corredor, pusele en la mano el dinero, y le dije: «Mañana al ser de día deben prender a su padre por 1,300 francos; aquí los tiene, sálvelo; pero no diga que yo le he dado el dinero.» El señor Ferrand es un hombre malo...»

«Pero no andan aquí más infortunios; el señor Ferrand, cuando fui a devolverle los 1,300 francos que había sustraído de su escritorio, me acusó de haberle robado toda la cantidad que había en el mismo y que ascendía a unos veinte mil y pico de francos. En su consecuencia, fui detenido y aquí me tiene usted, víctima de la infamia de un hombre que pasa por honorable.

«Ayer me condujeron a un sitio que se llama el depósito de la prefectura de policía, y no podría expresarlo lo que he sentido cuando después de haber subido una escalera oscura, llegué a una puerta con cerrojos de hierro, que se abrió delante de mí y se volvió a cerrar a mi espalda.

«Quedé tan turbado que nada he podido ver por de pronto. Sentí en la cara un sice caliente y mauseabundo y oí el ruido de voces mezclado con risas siniestras, con expresiones furiosas y canciones groseras. Permaneci inmóvil cerca de la puerta con la vista fija en el embaldosado de piedra de la sala, y sin atreverme a levantar los ojos, creyendo que todos me observaban.

«Pero nadie se acordaba de mí porque nada significaba un prisionero más o menos para aquella gente. Por último me determiné a levantar la cabeza. ¡Qué caras horribles! ¡Qué vestidos andrajosos y cubiertos de lodo y de inmundicia! En fin, he visto el verdadero aspecto de la miseria y del vicio. Eran unos cuarenta a cincuenta vagabundos, ladrones, asesinos, y todos los que habían sido presos durante la noche y el día anteriores; unos estaban sentados, otros en pie y otros tendidos sobre unos bancos que había a lo largo de la pared.

«El celador me condujo a una celda en donde pasé el resto de la noche.

«Desde este sitio le escribo esta mañana, señorita Alegría. Después de mi interrogatorio será conducido a otra prisión llamada la *Fuerra*, en donde me encontrar a muchos de mis compañeros de *deportación*. El celador, movido por mi dolor y por mis lágrimas, me prometió enviar a usted esta carta, a pesar de que le está severamente prohibido este género de condescendencias.

«Espero, señorita Alegría, el último servicio de su antigua amistad, si acaso no le avergüenza ahora llamarse mi amigo. He aquí lo que pido por si quiere concedérmelo: Recibirá con esta carta una llave y una esquila para el portero de la casa que habito en el baluarte de San Dionisio, número 11. Le digo que puede disponer como yo mismo de todo lo que me pertenece, y que debe ejecutar lo que le mandará usted; dentro del escritorio hallará un gran legajo, el cual contiene diversas papeles, que le suplico guarde; uno de ellos se refiere a usted, como echará de ver por el sobre. Algunos otros contienen también algo que se refiere a usted, escritos en tiempos más felices... No se enfade por esto... porque no era mi intención el que llegase usted a saberlo. También le suplico que recoja si poco dinero que hay en el escritorio, como también una bolsita de raso que contiene una cocheta de seda color de naranja que bebaba puesta cuando solíamos de pasar los domingos, y la cual me regaló el día en que dejé la calle del Templo. Deseo también que, a excepción de alguna ropa blanca, que quisiera me enviase a la *Fuerra*, hiciese vender los muebles y efectos que poseo, porque, ya salga libre o condenado, tendré que marcharme de París para ocultar mi vergüenza... Sólo Dios sabe dónde iré, y cuáles serán mis medios de subsistencia... Quizá se encargará de todo la tía Salmons, la revendedora del Templo, que me ha vendido ya algunas cosas; es una mujer honrada, y este arreglo le ahorrará a usted muchas incomodidades.

«¡Ah! estoy solo en el mundo y nadie se interesa por mí... y si este aislamiento me era ya tan penoso, juzgue usted, señorita, ¡cuánto debe ser!

**Artríticos,
estais
amenazados...**

**Reumatismo
Gota, Dolores de
riñones, Ma' de piedra,
Diabetis, Albuminuria.**

... de una o varias de estas afecciones debidas a un exceso de acido urico no eliminado. El estado artrítico proviene de una nutrición lenta, es necesario seguir un tratamiento reparador, introducir en la economía un elemento modificador que devolviera a la sangre su fluidez normal y ayudara la reconstitución de los globulos. Este resultado se obtiene por el uso regular de los

Lithinés del Dr Gustin

que eliminan rapida y seguramente el acido urico, lavan los riñones y restablecen el equilibrio de la nutrición destruyendo todos los elementos morbidos del organismo. Basta hacer disolver un paquete de Lithinés del Dr Gustin en un litro de agua para obtener un agua deliciosa al paladar, que se mezcla facilmente a todas las bebidas y principalmente al vino al cual da un gusto exquisito.

Depósito único para España:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 - BARCELONA



JEP

El Figurín de Modas prácticas y elegantes por excelencia es

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. Apartado Correos 925 - BARCELONA

Lo más barato

::

Lo más práctico

::

Lujosa presentación

La más acreditada de las máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23, máquina Bobina Central, de pie, con cubierta y todos sus accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE ABARIA, Ancha, 8. - Al por menor: Calle Boquería, 18; calle de San Pablo, 117, bis; calle Consejo Ciento, 886; calle del Hospital, 92; calle Sans, 5

SABADELL: Salud, 5

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pi y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co. Ltd. - 69, Fleet Street - London, Inglaterra, es la más poderosa empresa de máquinas para coser del mundo